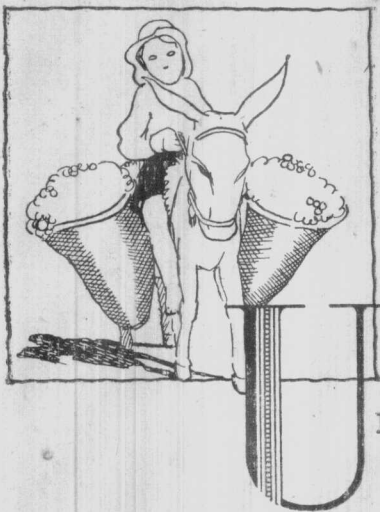




NA buena mañana el Ministro de Industrias, cumpliendo una idea acariciada por el Gobernador de Mendoza, proyectó las "Fiestas de la Vendimia".

Y surgieron decretos, notas, resoluciones, conmoviendo a toda la provincia, creando concursos, llamando a colaborar a músicos, escritores, dibujantes, escenógrafos, industriales y a todos cuantos desde algún ángulo pudieran arrimar su buena voluntad para la feliz realización del propósito.

Aquello parecía un impresionante espectáculo escapado de la fantasía de Wells. La gente andaba preocupada: unos conectando cables milagrosos; otros buscando por los caminos y los lejanos rancharios, cuyanos típicos, de cabellos fuertes, negros, lacios y brillantes, de pómulos salientes y de estampa acostumbrada al aire recio, al sol y a la vida áspera de los cerros cordilleranos, para que desfilaran en las fiestas, guiando vehículos antiguos. Otros buscaban, para lo mismo, bueyes y viejas carretas, odres y árganas, utilizadas antaño para enviar los productos de Cuyo al Río de la Plata o a San Miguel del Tucumán. En fin, muchos andaban ensimismados; buscaban la idea para preparar carros alegóricos; y bien sabido es, desde los tiempos de Platón, que las ideas no están al alcance de la mano.

Por esos días y por esas causas, el Ministerio de Industrias parecía más una fábrica de armas en tiempo de guerra, que un despacho oficial de gente reposada y grave.

Fueron horas de febril actividad. Y así, como por ~~arte de~~ *encantamiento* ~~birlibirloque~~, en la mañana del 18 de abril, comenzaron las Fiestas de la Vendimia de 1936...



LA iniciación fué en la Rotonda del Par-
 que, donde se habían ubicado 10.000 perso-
 nas. Hubo dos discursos. El maestro Blanco,
 de punta en ídem, tenía a la banda de músi-
 ca suspensa de su varita mágica y pronto a
 lanzar sobre la multitud los gratos acordes
 de la Canción de la Vendimia de 1936, cuya
 inminencia hacía toser a los 3000 niños can-
 tores de las escuelas, allí agrupados.

Camiones tanques,
 desfilando por
 la Rotonda.





INAUGURO las Fiestas, el Director de Industrias, Don José R. Guevara, quien dijo:

Excelentísimo Señor Ministro de Agricultura de la Nación. Excmos. Señores Gobernadores de San Juan y de Mendoza. Señores Funcionarios. Señoras.

El Gobierno de la Provincia me ha conferido el alto honor de traerlos la palabra de la industria mendocina, a esta simbólica asamblea del progreso.

Queda inaugurada con esta Fiesta de la Vendimia, una fecha que, en lo sucesivo, tendrá vida y trascendencia propias. En efecto, al cabo de los años, será un punto de referencia jubiloso, jalón inconfundible o término cumplido, que prestigiará, dará realce y personería singular a nuestra típica cosecha.

Poco a poco, a medida que corriamos las lógicas imperfecciones de esta primera realización, y cuando la fuerza evocadora de sus actos, o la pureza de su regionalismo, den la pauta de su legítima expresión, cuando el rumbo de sus pregones cubra y cruce nuestras fronteras provinciales, cuando, en una palabra, sea la clásica nota festiva del progreso industrial mendocino, vendrán a conocerla y animarla con nosotros — al modo de lo que ocurre en la vieja Europa, donde estas fiestas dan lugar a verdaderas romerías populares — vendrán a conocerla, digo, de todos los rincones de la República, los argentinos que todavía nos ignoran.

Pocos, muy pocos argentinos, suponen o sospechan nuestro giro económico. Pocos argentinos conocen, ni de lejos la importancia de la producción mendocina. Efectivamente, entre nuestras mil quinientas bodegas, se cuentan las mayores, y, por qué no, las mejores del mundo. Disponemos en ellas de diez millones de hectólitros de vasija, que no alcanzan, muchas veces, para colocar la producción de cien mil hectáreas de viñedos, digamos nueve millones de quintales de uva, o sean seiscientos cincuenta millones de litros de vino. Nuestra riqueza inmobiliaria, calculada solamente en este ramo de la industria, representa la suma fabulosa de quinientos millones de pesos.

Esta labor colosal — y quizá, por eso mismo, tan abandonada — tendrá en las celebraciones populares de la Fiesta de la Vendimia, un sello sin par que será su propia justificación y calificativo. Su risueña alegría las hará posibles. Su espontaneidad las hará duraderas.

Inoficioso resulta destacar, por otra parte, las ventajas publicitarias que traerá para la primera región vinícola de América, esta propaganda sencilla, natural y simplísima. Digamos sí, que aprovechando todas las ventajas y po-



sibilidades que ella nos ofrece, habremos conseguido el medio de solucionar en forma real, definitiva y terminante, este problema eterno de la superproducción.

La Fiesta de la Vendimia; la fiesta del buen vino de Mendoza, más alegre y mejor al cabo de los años — como el vino de Mendoza — será para nosotros, de ahora en adelante, una fecha necesaria. Felicitémonos de haberlas inaugurado.

Señores:

El distinguido orador que me sucederá en el uso de la palabra, os hará, con la exquisita galanura que lo caracteriza, una fina relación del curso histórico de esta fiesta. No abusaré, pues, de vuestra atención y gentileza de escucharme. Quiero, sin embargo, mostraros un aspecto, solamente uno, explicación, si se prefiere, de mi mejor deseo, con el que espero interpretar el de todos los obreros de esta industria que dirijo, en lo que para ellos tiene esta fiesta de augurio, de significación o de razón.

Hace más de tres mil años que se festeja en el mundo la fiesta de la vendimia. Fué sucesivamente pagana, bárbara y cristiana. Dalmacio del Mur — a este respecto — en un artículo titulado "La Vendimia del Arte" que publicó en "Revista de Oro", en el año 1926, refiere su celebración en los países de la Europa contemporánea, actualizando las inmemoriales descripciones que de ella se han hecho. Las antiguas bacantes — dice aquel erudito autor — se han transformado en lugareñas robustas, armadas de tijeras unas, de cestos de mimbrres las otras. Los jóvenes leopardos de Baco, son ahora bueyes tranquilos que trajinan las carretas rebozantes del racimo oloroso. Los faunos y los satiros son buenas gentes bajadas de las montañas para trabajar en los valles. El arte reproduce la vida de los trabajadores, serenamente, simplemente, con toda su rudeza y toda su verdad.

Así concibo, y así creo que conciben los obreros de Mendoza, para Mendoza, la fiesta de su vendimia; contra el marco morado de las montañas, la estampa fuerte de cien mil cosechadores mendocinos, hombres y mujeres, padres, madres e hijos, en estrecha, cordial y vibrante colaboración, entonando en la pujanza ubérrima de las vigas, en el tráilago de los carros repletos, de los gritos, de las interjecciones, la canción siempre vieja y siempre nueva del trabajo. Canción que es en el aire un aroma picante de millones de racimos; en la tierra — que es madre también — la ternura infinita de darse, porque sí, para los hombres, y en el alma de esos hombres la satisfacción de haber realizado con dignidad, el pan nuestro de cada día.

De la remota fiesta pagana ya nada quedará: Baco, sus faunos y sus bacantes, serán nombres, nada más, apagados como el silencio, lejanos como su tradición imposible ahora. En su lugar, terminada la vendimia, vendrán muy de mañana en los Domingos de Otoño, camino del pueblo, por las viejas carreteras perfumadas de sol y alegría, cien mil trabajadores mendocinos, con sus trajes de fiesta, con sus risas de fiesta. Vendrán y en el villorrio pequeñito que los vió nacer doblarán a gloria las campanas de la iglesia. Allí, junto al ara de la cruz, la sangre rubia de los racimos se habrá transformado en la sangre de Cristo para que ellos, a un tiempo, la guarden en su corazón y la lleven en su vida, como todo su Dios, y un pedazo querido de su tierra. Fiesta del Trabajo. Dulce vendimia de la felicidad cumplida.





DIJO el Director General de Escuelas,
Don Julio César Raffo de la Reta:

Excelentísimos señores:

El Gobierno de Mendoza, ha instituido la Fiesta de la Vendimia, que tiene entre nosotros muy distinto significado que la clásica fiesta pagana.

Aquella era acción de gracia a los Dioses tutelares de la uva y del vino, salutación a Baco, divinidad alegre y rubicunda, que evoca el racimo tentador y al néctar retozón y travieso, que pone optimismo en la mente, agolpa sangre al corazón, chispea en los ojos y hace brotar en los labios, la frase oportuna, picante y risueña.

En cambio esta fiesta nuestra, mira más al pasado que al porvenir; es la alegría por la tarea cumplida, pero es en especial, acción de gracia, para con los fundadores de nuestra poderosa industria, aquellos viejos viñateros que vislumbraron el futuro, que arremetieron contra el pajonal y la ciénaga, contra el pedregal infecundo; que hundieron el arado en las laderas ásperas, que hicieron canales y embalses, que fueron y vinieron por la huella polvorienta de los viejos caminos provincianos, que llevaron y trajeron sus implementos y productos en el carro lardo y crujidor, el cantar de cuyos conductores, monótono e interminable, vaga en el recuerdo, como la visión de un paisaje de égloga remota.

Acción de gracia para los triunfadores, y también para los que cayeron y un día entregaron ante un mandato judicial, la heredad en que enterraron sus afanes y más nobles esfuerzos; para los contratistas, que cultivaron con tanto amor y empeño nuestras tierras benditas, que bien podemos creer que las parras brotaron por un fenómeno de doble raigambre; las raíces en el surco, y los sarmientos en los corazones.

Acción de gracia, para esas cumbres, que no se cansan jamás de llenar nuestros ríos y canales, para ese sol, para ese cielo y por sobre todo, mis señores, para esa bandera, que ampara y cobija, que empuja y alienta y a cuya sombra, se ha producido el milagro auspicioso, de la transfusión de las más diversas sangres del mundo, en este pueblo nuevo, que triunfe o sufra, en las contradictorias alternativas de la vida, vibra en una sola conjunción maravillosa y total, frente a esos colores de paz y de justicia, porque son los del cielo, reino de la paz y de la justicia.

Y aquella vieja Mendoza, heroica y pobre, lenta en su ritmo; Babel por la diversidad de sus pobladores; triste por su desamparo; de chatas casonas coloniales, es ahora, merced al conjuro del racimo, un emporio de trabajo, de actividad, de progreso y de acción y que hoy lanza a los aires, las notas alegres de su canción, que entonan millares de voces infantiles en honor del viejo viñador, cuya estatua sugiero al Gobierno y cuyo recuerdo revive en nuestras mentes.

Y esa estatua la imagino: de pie el inmigrante animoso, apoyada la diestra robusta, sobre la mancera del arado, alta la noble frente mirando a la distancia el confin lejano del viñero promisor, abierta la chaqueta y al aire el pecho generoso y a su lado, abrazándose a sus piernas el hijo, que anuda para siempre su destino, con estas tierras, que brindan frutos libérrimos pero que atan con amor.

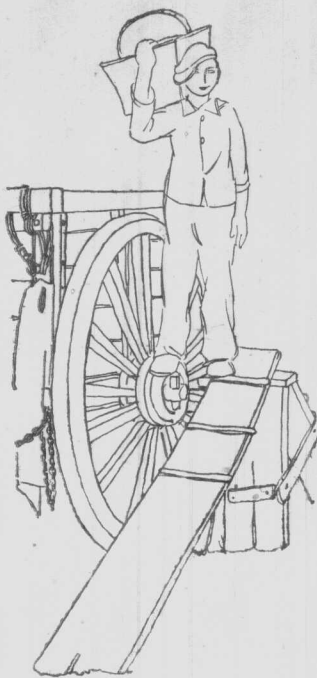
Las alegrías que concretan los carros que veremos desfilar, son expresiones de gratitud al viñador y de merecido elogio al vino y a la vid, la raíz de cuya palabra, nos habla de "vida", por que ese es su significado remoto "manantiales de la vida".

41 Y no fué sólo el fervor pagano, el que cantó loas al vino, sino el propio cristianismo, que suscribió en las Bodegas Monásticas de Borgoña, aquellas nobles palabras: "Nos os canséis de dar gracias a Dios, cuya infinita bondad nos ha dado el vino".

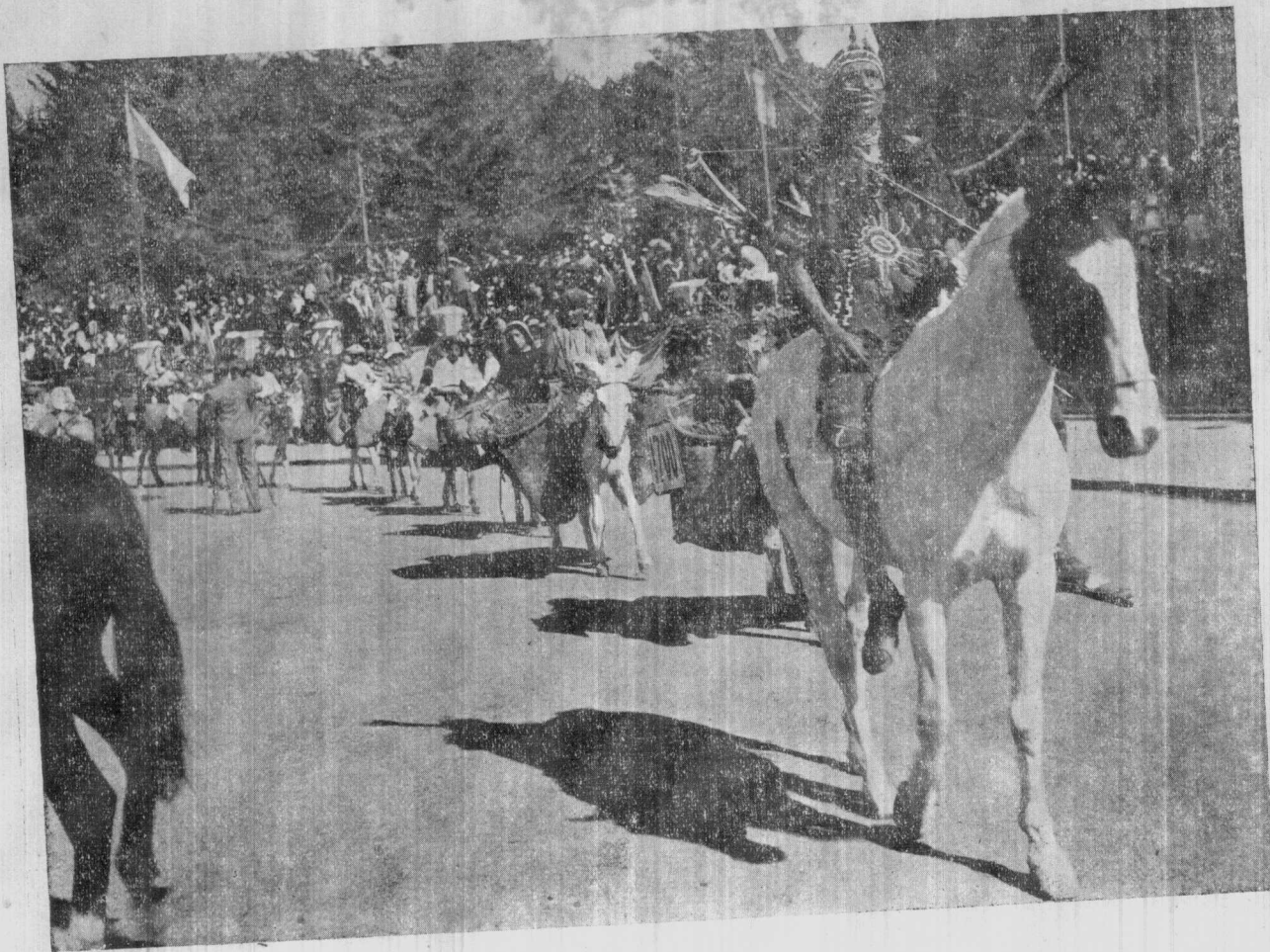
Y después, eligió al vino, para la trasmutación sagrada de la misa, en que el delicioso néctar se convierte en sangre divina, acordándole así, la más alta jerarquía cristiana.

Y para nosotros el vino, es todo eso y a más el motor que alienta nuestra marcha en el progreso general de la República.

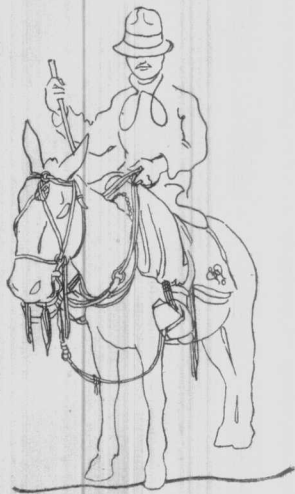
Por eso el Gobierno ha instituido esta fiesta de gratitud, de ofrenda, de conciliación y de paz, de alegría y de fe; de afirmación optimista, por el trabajo y la acción y de noble solidaridad social.



"Yo también
contribuyo a
engrandecer
la patria".



Indios voicos, mentullanes, tunuyanes, incas, así andaban por las tierras de Cuyo en los tiempos de la colonia, a la espera de las mulas cargueras o de las carretas que recortaban el horizonte...



... y apareció ante la emoción popular, ante el Ministro de Agricultura de la Nación y su comitiva, ante el Gobernador y Ministros de San Juan, ante representantes del P. E. de San Luis, ante las autoridades de la Provincia, y enviados especiales de los diarios metropolitanos y operadores cinematográficos, el desfile del transporte en Cuyo, desde los tiempos en que el Administrador de Reales Cajas, D. Domingo de Torres y Arrieta percibía alcábalas, gabelas, pontazgos y almojarifazgos, hasta nuestras horas de angustia en que se especula con motores sincronizados y líneas aerodinámicas.

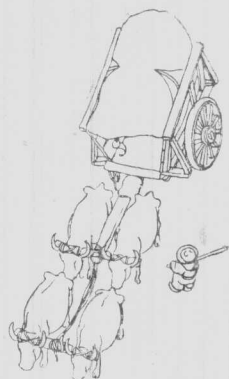
EL desfile estaba encabezado por un indio terrible, de rostro escarificado y gesto sombrío. Montaba en pelo un flete criollo, y ponía en el ambiente, con la fiesta del sol, una vaga reminiscencia de malones...

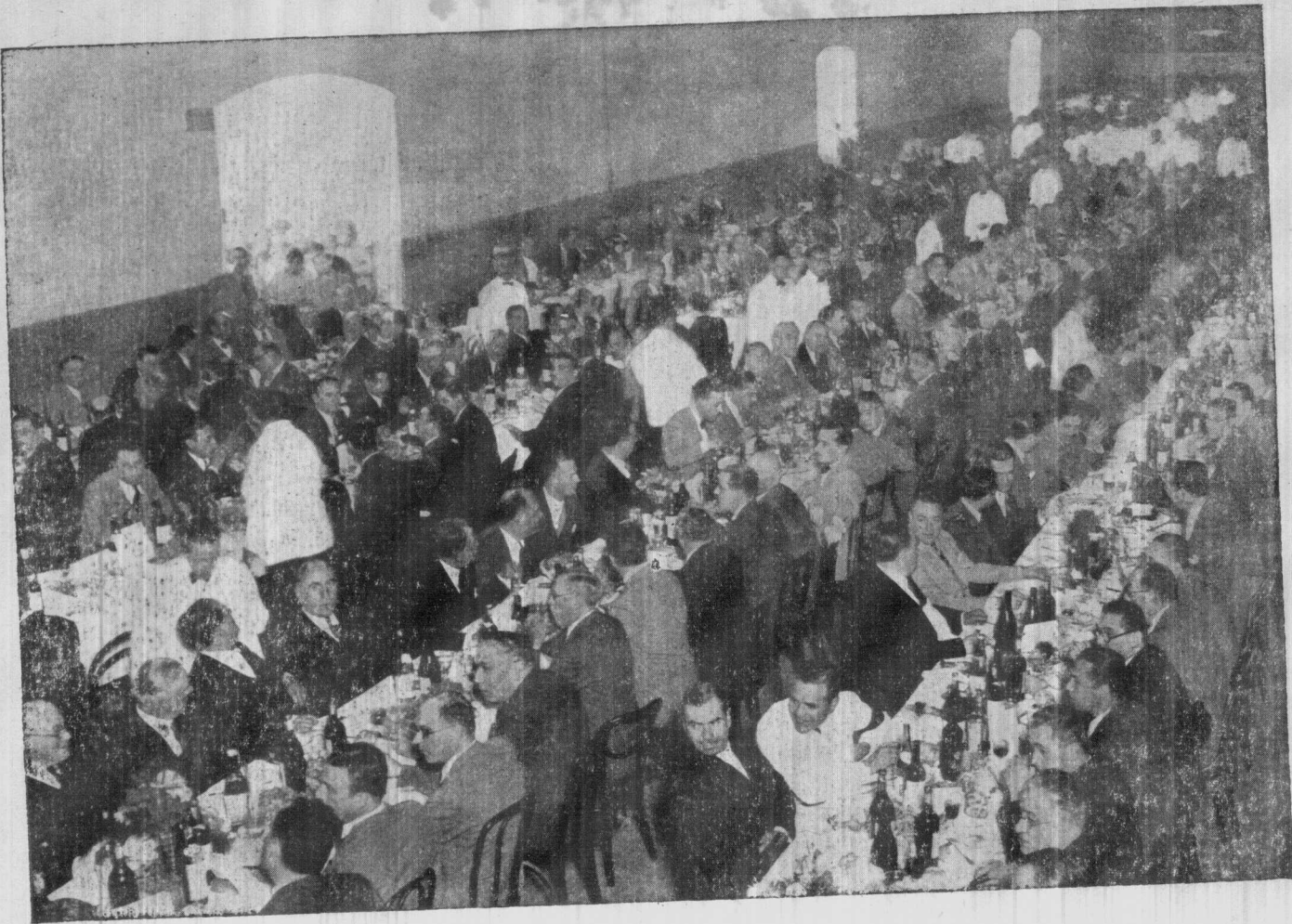
Y fueron pasando...



Tronco de mulas
guiadas por un tropero.

Mulas conduciendo uvas en sus árganas. También llevaban vinos en los viejos odres de cuero por el camino que inició el tropero Sosa hasta el Río de la Plata. Iban en tiros de 200, guiadas por la madrina con cencerro. Así llegaban a Buenos Aires con los productos de la provincia de Cuyo.





Aspecto que presentaba el gran salón de la bodega Escorihuela, durante el banquete de la Industria.

+ 11
1a



Y el banquete de la industria? Ah, ese fué otro número grandioso. Se habían tendido las mesas en la bodega Escorihuela y mil comensales tenían frente a sí, a modo de simbólicos racimos, treinta clases de vino de todos los gustos y todos los colores, perfectamente catalogados en la tabla. Estos vinos, antes de probarlos, danzaban por la imaginación de los visitantes. Y alguno se habrá sentido, desposeído de todas estas vestiduras ridículas y sofocantes de la civilización, y cubierto con suaves y puros mantos, tendido en un triclinio, al modo griego, saboreando el néctar de las viñas, vertido desde un ánfora por una mujer de líneas impecables...

Calucia



EL presidente del Centro de Bodegueros de Mendoza, Don Andrés Filippini, tuvo a su cargo ofrecer el Banquete que, en representación de la Industria local, se sirvió en honor del doctor Miguel A. Cárcano. Dijo, Don Andrés Filippini:

Excelentísimo Señor Ministro de Agricultura; Excmo. Señor Gobernador de Mendoza; Excmo. Señor Gobernador de San Juan; Señores: Bello espectáculo el de esta amable camaradería, que por un movimiento natural se exterioriza más allá de los espíritus, en tributo de homenaje a los altos funcionarios que vienen desde lejos a fraternizar con el pueblo de Mendoza en la alegría común de la Fiesta de la Vendimia, que expande en los ecos rumores de trabajo y cánticos alegres que aligeran el peso de los males presentes, y hacen más hondas las esperanzas de ver cristalizados los afanes.

Reunidos aquí somos todos tres veces hermanos:

En la patria común

en el trabajo

y en la expectación del mismo porvenir,

hacia el que marchamos con la frente alta y el alma serena.

¡Bienvenidos, pues, los distinguidos visitantes, a esta tierra "del sol y del buen vino", que cordial y efusiva les tiende su mano en amplio gesto de simpatía y afecto!...

Es un motivo de legítima satisfacción para los productores de uva y vino de esta Provincia, la presencia del Sr. Ministro de Agricultura de la Nación en el centro mismo de sus actividades. Es ello índice cierto que las inquietudes de esta región andina, no son ajenas a la elevada función que desempeña, como también de que en las altas esferas oficiales, se modifica la antigua despreocupación por los problemas que atañen a la vitivinicultura, cuyas soluciones estuvieron siempre libradas a medios locales.

La industria vitivinícola atraviesa en estos momentos una situación que perturba hondamente el desenvolvimiento normal de su estructura. Las ventas por debajo del costo han determinado pérdidas ingentes que amenazan destruir esos emporio de trabajo que habréis podido advertir en nuestros exuberantes viñedos y en los magníficos establecimientos que convierten los frutos de aquéllos en rico alimento de salud y optimismo.

La enajenación del producto que elaboramos, no sólo no satisface nuestras necesidades económicas, sino que nos precipita en el aniquilamiento es-

téril, que conduce uno a uno a la consunción paulatina, destruyendo progresivamente toda la colectividad. La mención de la crisis y sus ruinas, consi-
gúyese hoy por hoy, un lugar común que nadie osa desvirtuar.

El Señor Ministro de Agricultura, aun dentro mismo de la brevedad de su gestión ministerial, ha debido intervenir en forma intensa en estos asuntos, con motivo del levantamiento de la actual cosecha de uvas.

En la visita que le hiciera en el mes de febrero último una delegación de bodegueros de la que formaba parte el que habla, S. E. mostró — grato me es significarlo, — un marcado interés por las cuestiones que nos afectan, interés que corroboró más tarde al manifestar públicamente, que el Ministerio a su cargo estudiaba el medio de dar mayor amplitud a la Ley 12.137 de regulación vitivinícola en forma de encuadrarla dentro de las verdaderas necesidades de la industria.

Por tales razones, y aun cuando tal vez el ambiente de ese acto sea poco propicio para hacerlo, me permitiré atraer la atención del Señor Ministro hacia la extrema gravedad de la situación de nuestra industria, cuyos valores se precipitan en vorágine arrolladora, hacia el abismo cruel del descalabro.

La modificación de la Ley 12.137 a que me he referido anteriormente como uno de los propósitos enunciados por el Sr. Ministro, así como otras medidas de gobierno tendientes a equilibrar la producción y el consumo, — con la obtención para el productor del precio de costo y una mínima utilidad que le permita sufragar sus necesidades — ¡es el llamado imperioso de la industria vitivinícola a los Poderes Públicos de la Nación!

No pretenden los industriales de Mendoza, — aleccionados por la experiencia, — el prospecto deslumbrador de ganancias quiméricas, sino únicamente que los precios del vino y de la uva cubran el valor de los costos, dando un pequeño margen de utilidad vital, indispensable para subsistir.

Es menester que se realicen estudios definitivos, que estableciendo la raíz misma del mal, hagan posible el rápido advenimiento de la restauración tan largamente esperada.

Los ingentes capitales invertidos en la vitivinicultura, la gran masa de población que deriva de ella su sustento, directa o indirectamente, han dado a los problemas de la misma un carácter unánime y social, que tornan urgentes los arbitrios que solicitamos.

La producción de Mendoza, ampliamente representada en esta demostración, enarbola su condición de pueblo trabajador como enseña para pedir la reparación del desvalimiento presente y la consolidación sobre bases firmes de su vida interior, recordando al hacerlo, los conceptos de un gran presidente argentino, el Dr. Nicolás Avellaneda, que en las postrimerías del siglo pasado decía: "Hay deber, patriotismo y justicia, en acordar consideración a la industria nacional".

Confía Mendoza, señor Ministro, que sus caras esperanzas no han de ser defraudadas, y vuestra acción inteligente ha de identificarse con este medio, aportando satisfactorias resoluciones cuyos resultados serán recibidos con el júbilo con que se reciben los acontecimientos que interesan a la felicidad y al bienestar general.

Para que así sea, y por su ventura personal, como también por la de los gentiles visitantes que honran hoy nuestro terruño, ¡brindo con el sol líquido de nuestros ubérrimos viñedos, que brilla en estas copas como una sonriente promesa de tiempos mejores!...



- Mendoza tiene 3.000 kilómetros de excelentes caminos carreteros.

- "Dos kilos de uva producen 1200 calorías, la tercera parte de las que necesita un obrero por día"

Dr. L. Devoto.



La cabeza del banquete ofrecido por la industria al representante del P.E. Nacional, a los gobernadores de San Juan y Mendoza, y a las demás autoridades que participaron de las fiestas.

Un animado rincón de comensales que hicieron honor al menú servido en el banquete de la Industria

Cabrer

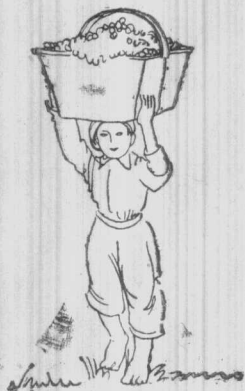




Y S. E. el Ministro de Agricultura de la Nación, Dr. Miguel A. Cárcano, agradeció la demostración con estas palabras:

EN el gran taller del trabajo nacional, Mendoza es ya un engranaje poderoso. Ha creado una fuerza y da un ritmo acelerado al esfuerzo común. En la estructura económica argentina tiene un perfil propio, de rasgos firmes y características inconfundibles. Una sola de sus industrias representa un valor de cambio de 225.000.000 de pesos.

Excluimos de esa suma su ganadería, su agricultura, sus minas, sus hortalizas y sus frutas. En sus formas de trabajo aplica todos los modos de explotación, desde los más rudimentarios en sus campos pobres, hasta los más complejos e intensos en sus viñas y frutales. La obra inteligente, continua y tenaz del hombre, supo transformar su árida naturaleza. Sus productos crean una industria noble y tradicional que organiza un complejo, sensible y ajustado sistema de comercio. Sus frutas se comen sanas y frescas en estos momentos hasta en los lejanos países de Suecia y de Noruega. Sus vinos alegran la mesa de los hogares más humildes de toda la República. Aquí la tierra la ha hecho el hombre. El hombre ha sido el creador principal de su riqueza. El medio, la actividad aplicada, ha producido un modo de vida inconfundible en su vuelo y personalísimo en su movimiento. Noto en el mendocino esa seguridad personal que la da, no sé si la conciencia ilimitada en la eficiencia del propio esfuerzo, o la confianza reflexiva en el futuro que se imagina ya conquistado. Calidades irresistibles de la sana juventud.



No es casualidad que el país entero sea solidario y se sienta vinculado al trabajo y a la industria de la provincia. En el trato continuo y animado con nuestras cosas, hemos aprendido a recordar constantemente la limpia ejecutoria, su peculiaridad, su volumen, su fisonomía, su fuerza y su simpatía. El vínculo poderoso de la historia, que une a los hombres de un mismo país a vida y muerte, nos presenta configurada a Mendoza y a nuestro Gran Capitán. Este hogar, es el mismo que él vive para preparar sus legiones libertadoras, y entre mujeres ejemplares y hombres heroicos construye su gesto insuperable, el hecho más lírico de nuestra historia. Rodeado de su ejército y de sus jefes, sereno y puro como el más trabajador de todos los hijos, contempla desde el cerro familiar el trabajo en la paz, fecundo, permanente, duradero. Fijamos su imagen profundamente, no para imitarle, que no hay manera de imitar lo grande, sino para, si es posible, imbuídos de su espíritu, llevar a cabo otra vez grandes cosas pero diferentes.

No es extraño, entonces, que el Excelentísimo señor Presidente me haya encargado que transmita a sus habitantes su más cálido mensaje de simpatía y me haya permitido a mí, el raro privilegio que lo represente en esta Fiesta de la Vendimia, que comienza celebrándose en esta asamblea en donde las autoridades y hombres de trabajo olvidan por un instante sus tareas, sus intereses y sus ambiciones, para celebrar los frutos logrados con su propio esfuerzo.

Si la oportuna y generosa invitación de las autoridades no se hubiera producido, el Ministro de Agricultura hubiera solicitado de todas maneras su lugar en esta mesa. No solamente para decir en ella que éste es el primer Gobierno que ha intentado una solución integral y estable al problema de vuestra gran industria, sino también para decir que ha seguido sin un descuido las cuestiones que suscita la aplicación de las medidas legales. Su ejecución es escrupulosa y eficiente, llena de dificultades en esta primera etapa, observada no sólo para que así se cumpla, sino para proveer luego las reformas que sugiera la experiencia. Hay que llegar a un régimen definitivo, capaz de no dejarse sorprender ni por los excesos que crea la abundancia ni por la estrechez que genera la miseria.

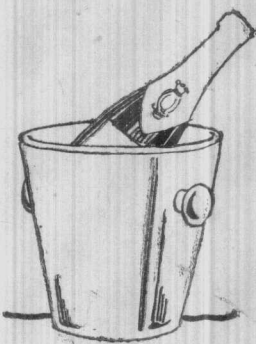
No es la viña y el vino la única riqueza de Mendoza. En sus huertos crece el olivo y en sus campos se cultiva la alfalfa y se cría el ganado. De las entrañas misteriosas de sus montañas el hombre ya ha arrancado el petróleo. Pero la viña y el vino siguen siendo su principal riqueza. La misma fertilidad de su tierra amenaza su rápido desenvolvimiento. Un individualismo desorganizado, estimulado por factores artificiales, quiso hacerla escapar de las inexorables leyes económicas. Se buscaba su estabilidad allí donde está el fermento de su desequilibrio. Al lado del problema económico se fué creando una cuestión social. Ha sido necesaria la intervención del Estado, la sanción de la Ley reguladora para recordar a los viñateros, bodegueros y comerciantes del país que al fin la ley de la oferta y de la demanda es inflexible. Y hay que agregar que el Gobierno al intervenir esta industria, ha querido hacer menos penosas sus sanciones, pero no seguir desconociéndolas.

El Ministro de Agricultura cree que con la Ley reguladora se ha comenzado a encarar integralmente el problema de la industria vitivinícola. Pero cree también que es una Ley ineficaz para dominar todo el problema. La industria sufre ahora las consecuencias de un desarrollo demasiado rápido. La extraordinaria prosperidad que ha gozado en otras épocas, le fué perniciosa. Las dificultades de ahora no tienen origen en repercusiones propias de la crisis mundial, sino en el aumento excesivo de la capacidad de producir. La crisis contribuyó, es claro, a agravar una situación creada por factores propios. La causa verdadera está en el desorganizado individualismo de que hablaba y que trajo la existencia de viñedos capaces de producir una cantidad de vino mayor que la que, por el momento, puede consumir el país.

La Ley ya ha mostrado sus deficiencias. Necesitamos crear nuevos elementos y medios de acción para actuar sobre la producción de la uva y realizar la policía del vino para ordenar su comercio, para organizar el crédito, para aumentar el consumo.

El Gobierno está empeñado en asentar sobre sanos fundamentos la industria vitivinícola. Las condiciones agrológicas de la tierra lo permiten y lo exigen, y como en todos los problemas económicos, un conjunto de factores concurrentes debe contribuir a ello. El trabajador debe y puede recibir el precio de su trabajo, ya sea viñatero, contratista, pequeño propietario, bodeguero o comerciante.

Para llegar a esto, aspiramos a que todos los intereses concurrentes cooperen con el Gobierno en la mejor solución de sus problemas. La Junta de Vinos los estudia objetivamente, con medida y capacidad técnica. Una industria que crea tan grandes valores necesita estar apoyada en recursos técnicos y científicos, serios y eficientes. Requiere la ayuda de una o más estaciones etnológicas que resuelvan los problemas de orden práctico que se le presentan con el apoyo insustituible de la ciencia. La Escuela de Mendoza cumple una auténtica labor. Pero en el orden industrial son muchos los pro-



blemas que no han sido todavía dilucidados: el volumen del vino elaborado a distintas graduaciones azucarinas; la influencia del grado alcohólico y del envase en la conservación del vino; el empleo del zumo de uva verde como corrector de mostos; los otros destinos que pueden darse a la uva, jugo natural, mostos concentrados, chicha, alcoholes, coñacs, utilización de subproductos, etcétera, son cuestiones todas de excepcional importancia económica que deben ser estudiadas científica y experimentalmente en estaciones etnológicas provistas de los elementos necesarios y personal eficiente. El Gobierno está resuelto a hacer de la Escuela de Mendoza una gran escuela, en donde productores e industriales encuentren el consejo preciso y la orientación certera, que no disperse ni malogre su trabajo.

Nada bastará, sin embargo, si se carece de organización en los productores, comerciantes e industriales, en los grandes como en los pequeños. El mejoramiento económico y social de los que viven de la industria, como el progreso de ésta, depende de una organización fuerte. La agremiación de los pequeños propietarios en cooperativa los dotará de los elementos de orden técnico y cultural necesarios para defender mejor sus intereses. El Ministerio de Agricultura está realizando una valiosa experiencia cooperativa en el Territorio del Río Negro con la fruta y con el vino. El resultado, espero que nos dará fecundas enseñanzas. Las sociedades ya formadas están ajustando sus métodos de trabajo y proveyéndose de los instrumentos y material necesario para no aparecer en desventaja ante sus grandes competidores.

La industria agrícola requiere en nuestro país, el grande como el pequeño capital, y el grande y pequeño industrial. Pero éste necesita agremiarse y defenderse para no ser absorbido por aquél. En Mendoza hay que desarrollar el espíritu de agremiación entre los pequeños viticultores y en los diferentes gremios que trabajan. El Ministro de Agricultura prestará su decidido apoyo a las iniciativas que se materialicen. Este primer contacto personal mío con los productores de Mendoza no ha de ser el último. Deseo que la vinculación quede definitiva y cierta. El Ministerio aspira — lo he reiterado muchas veces — a ser el amigo auténtico de todos los que inclinan su esfuerzo sobre la tierra que trabajan. Entre ellos debo contar a ustedes para cooperar con sugerencias, observaciones y reclamos en la gran tarea de estabilidad a las fuentes de la propia riqueza del país. Comprometo en este sentido las mejores intenciones mías y de ustedes.

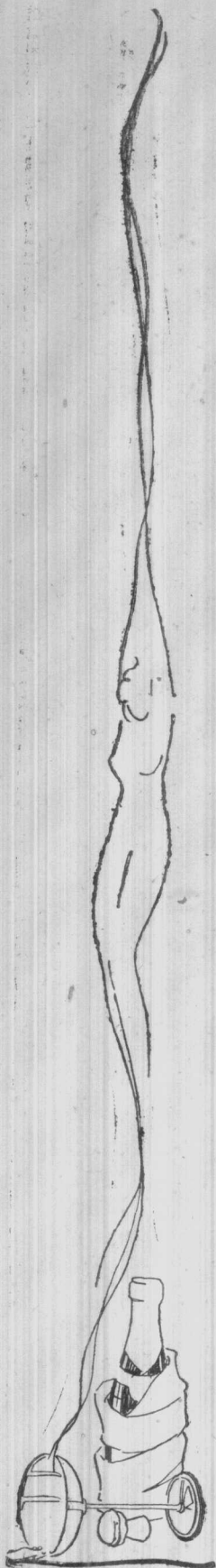
La Fiesta de la Vendimia que hoy celebramos por iniciativa del inteligente, comprensivo y progresista Gobierno mendocino, es, más que una fiesta, una consagración del trabajo. El esfuerzo del hombre se mide en esta hora con valor ponderable. Se realiza por primera vez, pero estará pronto en las mejores tradiciones de la provincia andina. Como en las tierras de vendimias milenarias, anoto aquí la alegría sana, espontánea y limpia que produce la obra lograda. En el ritmo del gran esfuerzo se ha encontrado el carácter de la fiesta. Es el descanso en la tarea, pero no el olvido de lo que está por venir.

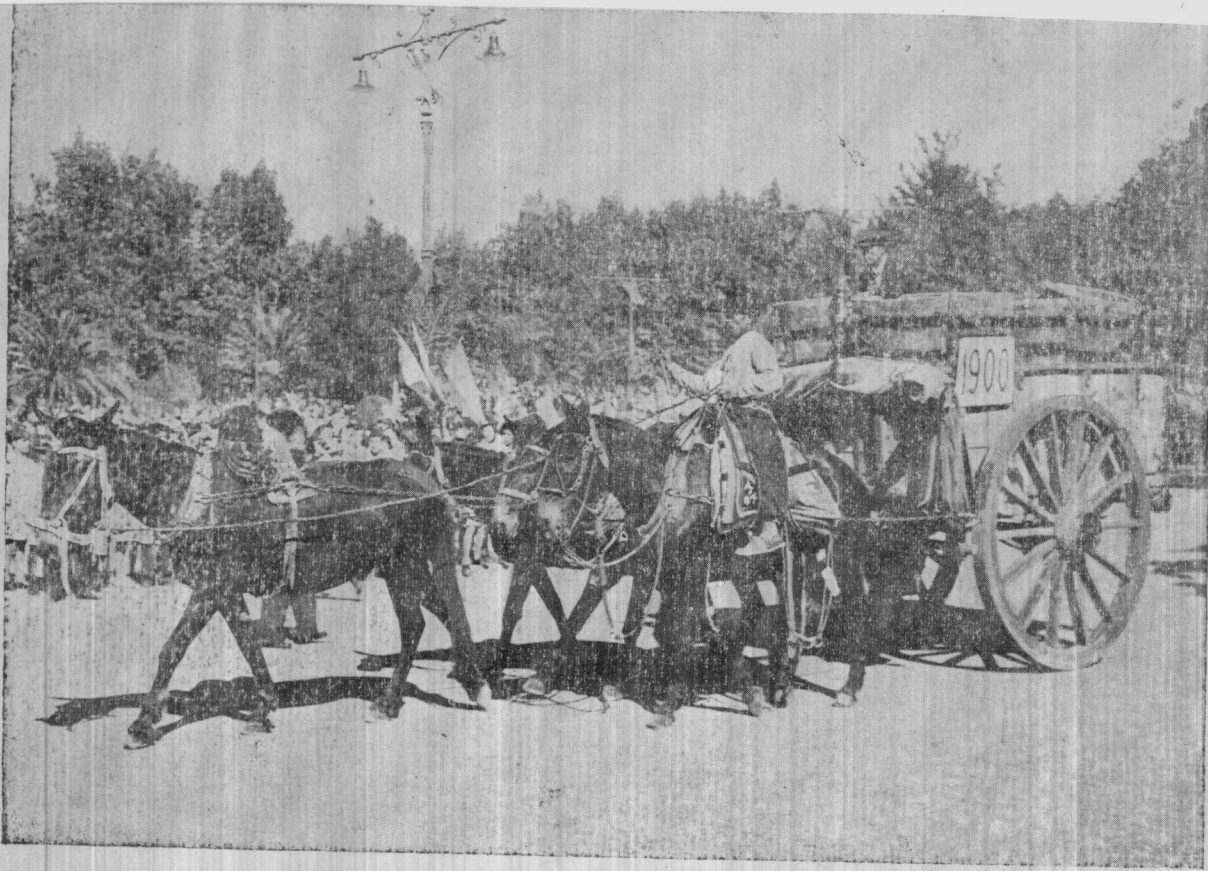
Busquemos en ella la fuerza para seguir adelante. Y aprovechémosla para extraer de la experiencia cosechada con tantos sacrificios el material necesario para construir en el futuro con mejores perspectivas de estabilidad y acierto.

Señores, industriales:

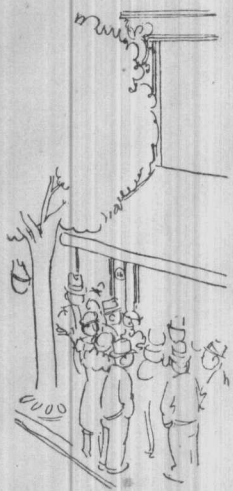
La palabra del señor Andrés Filippini me está diciendo que participamos de los mismos afanes. La realización de cualquier tarea requiere antes que nada comprensión. La advierto amplia en ustedes y por ese camino se facilitan las soluciones.

Agradezco la viva cordialidad con que he sido recibido. Esta demostración reitera la gentileza tradicional de esta tierra acogedora. Así se hacen más llevaderos los penosos esfuerzos a que todos nos debemos. Recordaré siempre la simpatía natural que me ha rodeado en este momento.





1900 ¡Siglo veinte! Sensación de nueva vida; renovación de sistemas; las carretas conducen las uvas en canecas a las bodegas



Por la tarde se efectuó la inauguración de la exposición de productos de Cuyo, en todas las vidrieras comerciales de la avenida San Martín, nuestra principal arteria.

Las grandes bodegas, fábricas, granjas y jardines enviaron allí muestras de lo que laboran. Y la gente no sabía qué admirar más: si las sabrosas frutas mendocinas, las magníficas flores de estación, que parecen haber recogido la gracia desparramada por la naturaleza en este rincón de América, o las niñas que formaban un digno marco a la muestra cuyana.

Ellas supieron dar ese tono tan grato en todas las reuniones en que campea gallardamente la belleza eterna de la juventud y la gracia un si es no es española, con el tipo severo y elegante de las americanas.

Medio kilómetro de dobles vidrieras, deslumbrantes por su luz y el arte de su arreglo, dieron la impresión clara de la potencia económica mendocina.

LA noche del sábado, los altoparlantes bramando y la gente conversando, sobre los actos del programa, ponen entusiasmo a la fiesta. Estamos en el estadium del Club de Gimnasia y Esgrima, en el Parque San Martín. Atención, señores: Va a comenzar el espectáculo. Pero los "señores", que suman con sus familias más de 50.000 almas, no quieren dar pausa a su alegría.

De pronto, magníficos fuegos artificiales cortan el cielo como con una daga, dispersando en la altura estrellas de colores, que caen luego con inverosímil serenidad y elegancia.

La multitud está alegre y nerviosa; incluso el palco oficial, que, repleto de personajes venidos de toda la República, parece un piloto en medio de un mar agitado. En este ambiente se va a elegir la reina.

"Atención: Se va a elegir la Reina de la Vendimia, claman los altos parlantes.

Se presentan al escenario, en esta suerte de teatro griego, las dieciséis reinas, una por cada Departamento de la Provincia, elegida por concurso popular en cada caso; van seguidas de sus séquitos.

El speaker las va anunciando: Cada reina, con gracia majestuosa saluda a los espectadores y al jurado, especialmente al jurado, y vuelve a su lugar. Mientras tanto, el público, que ha venido de todos los Departamentos, aplaude a la reina cuya candidatura sostiene.

El jurado está perplejo. Delibera, observa, consulta...

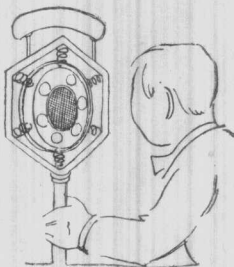
El encargado del micrófono trata de distraer al público, pero también aquí el pueblo quiere saber de qué se trata.

Y de pronto se proclama la reina:

¡¡Aquí está!!



El jurado



EDITADO EN LOS TALLERES
GRAFICOS DE FERRARI HER-
MANOS, DE BUENOS AIRES,
BAJO LA DIRECCION DEL
MINISTERIO DE INDUSTRIAS Y
OBRAS PUBLICAS DE MENDOZA

decoró saúl borobio